

la independencia vino á hacerse por los mismos que hasta entonces habian estado impidiéndola, como veremos en la segunda parte."

El decreto de la legislatura de Guanajuato á que hace referencia Alaman, le copia en el Apéndice, foja 60, y á su calce el afectado y rimbombante artículo que el editor del periódico de aquel estado, titulado *El Regulador*, escribió al insertarle en Abril de 51, no dejando duda de que la intencion de aquella legislatura, al espedirle, fué la de contestar con él á la historia de Alaman; notable y peregrino modo de refutar argumentos é impugnar historias, y notable ejemplo tambien de omnipotencia y orgullo parlamentario! Alaman, copiando ambas piezas, ni una sola palabra agrega para contestarles, conociendo muy bien que cuanto dijese, ninguna fuerza podria añadir, y mas bien pareceria que debilitaba, cuanto á este respecto llevaba escrito en su historia.

Aunque la obra del Sr. Alaman no ha tenido hasta ahora toda la circulacion que seria de desear por el alto precio á que se ha vendido, tuvo sin embargo el autor la satisfaccion de ver en sus dias y aun antes de haber salido toda á luz, que no habia trabajado en vano; al comenzar la segunda parte con su tomo 5.º, nos dice lo siguiente en la pág. 6.ª del prólogo: "Si el efecto que una obra produce bastase para lisonjear el amor propio de un autor, debiera manifestarme contento de la mia, pues ella ha causado un cambio completo en la opinion y abierto el camino para que otros escriban con la libertad que no se habian animado á hacerlo hasta ahora, pero ese efecto no es debido á otra cosa que á la verdad que he profesado y al deseo que el público tenia de conocerla. Muchos que fueron testigos de los sucesos que he referido ó que los oyeron contar á los que los presenciaron, se dolian de verlos ofuscados con las fábulas con que habian sido desfigurados, y algunos que se hallan en este caso, me han escrito, felicitándome por haberlos presentado tales como ellos los vieron: para otros ha sido un mundo desconocido, que se ha descubierto á sus ojos cayendo el velo con que artificiosamente se habia tratado de ocultar la realidad de los hechos. Nadie ha podido desmentir estos, y en todas las censuras de que mi obra ha sido objeto no se ha puesto en duda la certeza de lo que refiere, y lo mas que se ha podido oponerme, es que no puede dudarse de la verdad de mi relacion, pero que esa verdad no debia haber salido de una pluma mexicana; como si la historia de México hubiese de ser un tejido de ficciones, hasta que viniese á escribirla algun extranjero, ó como si Tácito debiese ser tenido por mal romano por

habernos dejado la de los reinados de Tiberio y de Neron, ó Mr. de Barante por mal frances por haber escrito con tremenda exactitud la de los duques de Borgoña, de la casa real de Valois."

Por los pasajes que hemos trasladado y otros muchos escritos en igual sentido que podriamos aducir, se viene en conocimiento de cuánto se esfuerza el Sr. Alaman por caracterizar y deslindar con verdad y precision los dos distintos movimientos del año de 10 en Dolores hecho por Hidalgo, y del de 21 en Iguala por Iturbide, para desenmarañar el inextricable caos en que Bustamante y toda la turba de escritores memos los habian envuelto, figurando una lucha de todo el país contra tropas españolas, comenzada en el primero de aquellas con un plan marcado y explícito proclamando la independencia, continuada sin intermision y terminada en Setiembre de 21 con el logro de aquella. Creia Alaman que era de la mayor importancia destruir tales errores, porque juzgaba que ademas de otros muchos males por ellos producidos, el anudamiento de ambas épocas y revoluciones habia servido para determinar el carácter de la política que se adoptó despues de hecha la independencia continuando la persecucion de los españoles hasta espulsarlos con sus cuantiosas riquezas en vez de haberse aprovechado de ellas como de uno de los mejores elementos con que podia contar para su futura prosperidad México independiente, y se esforzaba tanto mas en inculcar sus ideas, cuanto creia que en lugar de relegar al dominio de la historia los lamentables sucesos de la primera de aquellas revoluciones, se hacia particular estudio en renovar su memoria anualmente en las fiestas cívicas, con notable perjuicio de la union y de los sentimientos de armonía que para bien del país debian procurarse con esmero.

Fácilmente se comprenderá que quien arrostra tan decididamente con los errores mas vulgarizados y con mas empeño sostenidos, no habrá guardado miramiento alguno á consideraciones de menor cuantía: no hay un error, una preocupacion con que Alaman haya transigido.

Desde 1808 hasta que se hizo la independencia, sostuvieron los papeles, que eran órgano de los españoles aquí avecindados y especialmente de los adictos á Yermo, que Iturrigaray habia sido un traidor que se habia propuesto, desde que supo la invasion de los franceses en España, hacer la independencia de este país; D. Carlos Bustamante y con él casi todos los escritores mexicanos, que tuvieron ocasion de tratar de este punto, sostuvieron hasta 1821 que el rey de

España no habia tenido aquí un servidor mas fiel, y que todo lo que en contrario se decia era una calumnia fraguada por los que le habian prendido: hízose la independencía y estos mismos sostuvieron entonces que debiamos considerarle como benemérito de ella y agradecerle y remunerarle por lo que en este sentido habia obrado: ocúpase Alaman detenidamente de este asunto en su tomo 1.º, y sin rebajar en nada las malas cualidades de aquel funcionario, explica aquellas contradicciones y prueba que amigos y enemigos todos se habian equivocado por falta de crítica y sobra de parcialidad en el juicio que acerca de él habian emitido.

Cuando Alaman escribió su 5.º tomo, ya la opinion pública habia condenado la atroz conducta observada con el caudillo que tan acertadamente consiguió dar la independencía á México y para quien el mismo Alaman ha vindicado esta gloria; otro escritor vulgar hubiera encarecido aquel resentimiento de reprobacion; él, por el contrario, notando á la opinion algun tanto desviada del verdadero punto de vista en que debia considerar aquel hecho, nos retrotrae al tiempo en que el decreto se dió y en que tuvo lugar tan fatal suceso, con lo cual da á las cosas su verdadero valor y nos explica cómo pudo suceder muy naturalmente lo que ahora se presenta casi como incomprendible.

Tambien cuando Alaman escribió el 5.º tomo de su Historia, no pudo estar fuera de su prevision, en vista de los rápidos progresos de la anarquía, el que el general Santa-Anna fuese de nuevo llamado á ocupar la suprema magistratura, y sin embargo, escribió de su vida anteacta con la misma severidad que si hubiese escrito despues de su muerte; severidad que honra igualmente al historiador que tan bien comprendia y tan noblemente desempeñaba los deberes que aquel carácter le imponia, como los magnánimos sentimientos del hombre que sin embargo de ella le ocupó en su primer ministerio.

Alaman dice en alguna parte de su historia, y tambien lo dijo privadamente, que su 5.º tomo era el de mas importancia: podrá ser de mas importancia por mas coetáneo á nosotros, pero no es ciertamente el de mas mérito: nosotros creemos que varios han podido escribir con mas ó menos perfeccion, pero en igual sentido, la parte de nuestra historia en él comprendida; mas la que forma la materia de los cuatro primeros, atendidas las circunstancias y el estado de la opinion, ninguno juzgamos que lo hubiera hecho con el valor, independencía de ánimo y elevacion de ideas que Alaman; y si á alguno hubiéramos de dar la

preferencia seria al primero, donde se halla magistralmente desempeñada la parte mas difícil y filosófica, cual es la de fijar la naturaleza, carácter y límites de lo que va á ser materia de la historia: una vez bien fijados aquellos, todo lo demas procede rectamente, como consecuencia y derivacion de principios sólidamente establecidos y con precision deslindados. En la narracion de los sucesos bástale al historiador referirlos con fidelidad, entresacándolos con buena crítica de las fuentes que los proporcionan; pero el formar un cuadro exacto del estado de la sociedad con buen criterio de todos sus elementos, requiere vasta al par que fina comprension.

En el 5.º tomo se compendian demasiado algunos importantes sucesos y aun se omiten otros de igual naturaleza. No se nos dice, y menos se nos explica, por qué el gobierno de Bustamante no sacó el fruto que todos esperaban de la victoria de Tolome, y tuvo por espacio de meses delante de las tapias de Veracruz una brillante division en la mas completa inaccion hasta que la estacion del mal tiempo le hizo levantar aquella especie de asedio; nada nos dice de la torpeza é imbecilidad con que en Corral Falso, en las Villas y en el camino de éstas á Puebla, se dirigieron las subsecuentes operaciones de aquella incomprendible campaña, así como las últimas de Tacubaya, Casa Blanca y Obraje de Posada, ni habla con la debida severidad del plan de Zavaleta que ajustó el general Bustamante sin contar para nada con el congreso general de la República.

Tambien se echa de menos en este 5.º tomo, el que hubiese presentado en toda su luz la ineptitud del virey Apodaca en las operaciones que precedieron y siguieron á la proclamacion del plan de Iguala: repugnóle sin duda lastimar con la censura á una persona tan digna, considerado el hombre privado, pero era indispensable para explicar unas disposiciones que parecian, ó determinadas por algun amigo oculto de la independencía, que influyese en los consejos del gabinete, ó por la connivencia del virey con Iturbide, que era lo que Tagle y otros bastante instruidos de lo que entonces pasaba sostenian, apoyándose en la mala direccion que á las operaciones militares daba, y tambien seria muy conducente la manifestacion de todo el desacierto de aquel jefe para hacer comprender lo que dió motivo á su prision por algunos oficiales españoles de la guarnicion de México; atentado no solo pernicioso por el desorden que debia introducir en el partido del gobierno, sino estéril tambien por estemporáneo,

siendo muy digno de notarse que la lucha de la independencia hubiera comenzado y acabado por dos atentados que en sus causas y en sus efectos forman un exacto paralelo. Nosotros no creemos, como nadie cree hoy, que aquel virey obrase de acuerdo con el jefe de las tres Garantías, pero sí opinamos que Calleja le penetró perfectamente en la primera entrevista que con él tuvo al entregarle el mando en San Cristóbal. Preguntado allí por uno de los capitulares sobre el juicio que había formado del nuevo virey, le contestó:—caña hueca.— ¿Y qué decir de los talentos y acierto de Fernando VII que en 1823 nombraba capitán general de la isla de Cuba con encargo especial de reconquistar la Nueva-España, libre ya é independiente y con otro mundo de ideas, al mismo hombre que la había perdido casi sin resistencia, habiéndola recibido de Calleja, domeñada y con poderosos recursos? Preciso será decir que semejante antecedente pudo hacer esperar la loca empresa de reconquistarla en 1829 con 4.000 hombres encomendados á un jefe tan inadecuado al efecto como lo era D. Isidro Barradas, y que ambas cosas, atendidas todas sus circunstancias, solo pudieron tener lugar bajo un gobierno absoluto y sin libertad de imprenta.

No estamos muy de acuerdo con el Sr. Alaman en la ventajosa idea que da del código de Indias, movido sin duda por el deseo de repeler los injustos ataques que se le han dirigido por escritores nacionales y extranjeros, los mas sin conocerle. Compuesto de la recopilacion sancionada por el rey Carlos II en Mayo de 1680 de las leyes especiales promulgadas en diversos tiempos y con muy diversas circunstancias, no podia tener unidad de plan y de designio, y abunda en los errores de economía política que en el tiempo en que se dieron eran comunes á todos los pueblos; pero está tan lejos de haber sido calculado para la opresion y vejaciones de los indios, como han repetido los declamadores *tusioristas*, que pudiera probarse que no pocos de sus defectos, consideradas sus disposiciones con relacion al bien comun, proceden de haber llevado hasta el estremo el deseo de favorecerlos. La idea quizás es nueva y digna de un detenido exámen, pero no para ser tratada en la presente ocasion.

El recto juicio y sana crítica que nunca abandonan á Alaman en el largo curso de sus producciones históricas son las cualidades que le proporcionaron su mas cabal desempeño y las que las recomiendan sobre otras muchas de la época, aun cuando se versan sobre asuntos pasados en la Península, como puede verse en todo lo relativo á sus congresos y á sus revoluciones políticas.

Sin estas dotes que son las que forman el esencial mérito de una historia, de nada servirían á la que nos ocupa las cualidades que mas especialmente podemos llamar literarias, pero tambien cuenta con las mas recomendables de esta especie. Su estilo es siempre claro y sin afectacion de ninguna clase; en ninguna parte se le encuentra contagiado de la impertinente poesía y afectado *sentimentalismo* que de algun tiempo á esta parte se ha entrometido en todos los géneros, aun entre los que menos se prestan á aquella, ni del neologismo, alambicados conceptos y rebuscados antítesis de los escritores franceses de nuestros dias, ni del exagerado hipérbaton con que muchos españoles ofuscan el sentido con ofensa del oido. Acomoda el tono del estilo á la materia de que trata; en las descripciones pinta con rasgos gráficos como puede verse en la que hace de la toma de Guanajuato por el ejército de Hidalgo y estragos subsecuentes en 1810 y en otras muchas que no citamos por no hacernos difusos: cuando la ocasion se presenta sabe dar toques de sátira fina y punzante como se nota en este pasaje de fojas 444 del primer tomo, en que hablando de la presentacion á Hidalgo del ayuntamiento de Guanajuato dice: “El ayuntamiento encontró en esta ocasion un medio de derramar lágrimas en testimonio de su fidelidad al rey sin que pudiese darse por ofendido Hidalgo.” “Entramos á la sala de cabildo (dice el mismo ayuntamiento en su esposicion al virey, folio 31), mas no para hablar sino para derramar copiosas lágrimas que oprimidas de la fuerza y tiranía de aquel déspota no podian salir por nuestros ojos y volvian á caer sobre nuestros corazones.” *Este modo de llorar interior podrá librar de mas de un compromiso.* La elocucion no es tan recomendable como el estilo, pues tal cual vez, si bien muy rara, se encuentra alguna infraccion de las reglas gramaticales, observacion que puede parecer hasta ridícula cuando se habla de una produccion de tanto mérito, pero que no obstante hacemos para que autoridad tan respetable no sirva para canonizarlas.

El Sr. Alaman con esta obra, verdaderamente clásica, de recreo, de instruccion y aun de estudio, y que habrán de consultar todos los que quieran conocer á fondo la historia de nuestros tiempos, ha levantado á su fama y al lustre de la literatura mexicana un monumento mas duradero que los mármoles y los bronces: *exegi monumentum ære perennius* es el lema que pudo inscribir en su portada.

Ella, no obstante, aumentándole, como ya hemos indicado, la odiosidad de parte de los traficantes en patriotismo y embaucadores de oficio, acabó de

condenarle á la exclusion de los cargos públicos, salvo el de diputado para el cual fué nombrado en 1850 por los electores de Tepic en Guadalajara á merced del sistema que da voto á las minorías electorales y á costa de ser maltratados por los del partido contrario, hasta que llamado el general Santa-Anna á ocupar la silla presidencial le eligió desde luego para la secretaría de relaciones en el ministerio que formó en Abril del presente año. No necesitó mas el nuevo presidente, para declarar á todo el país la senda política por donde se proponía caminar, que este significativo nombramiento; porque como antes habia dicho muy bien el *Monitor Republicano*, el solo nombre de Alaman importaba todo un programa; pero las esperanzas de los que tanto se prometían de la eficaz cooperacion del ministro de relaciones pronto se hundieron en la huesa, adonde, á tiempo ya para su gloria, pero muy inoportunamente para el bien de su patria, le llevó su antiguo mal de pulmon hecho agudo y complicado con una indigestion de estómago, el dia 2 de Junio del presente año, al cabo de cuatro dias de cama y 60 años de su edad: fué sepultado en el hospital de Jesus, asistiendo á su funeral multitud de personas que manifestaban el grave y profundo sentimiento de que estaban poseidas.

Ha dejado esposa y seis hijos, de los cuales cinco son varones; el mayor en la congregacion del Oratorio de San Felipe Neri; el segundo recibido ya de abogado, y el tercero, jóven todavía de diez y siete años, ocupa una plaza en el ministerio de Relaciones, que el señor presidente le ha conferido despues de la muerte de aquel, en atencion á sus buenas circunstancias, y en grata memoria de su sentido ministro.

En Alaman, el hombre privado guarda perfecta consonancia con el hombre público; moderado en todas sus afecciones; religioso sin hazañería ni supersticion; despreciador del lujo y de la vana ostentacion, sus hábitos y los de toda su familia fueron siempre sencillos y estrictamente morales, sin dejar á ésta mas que un mediano pasar, cuando tantas nulidades han sabido acumular riquezas á merced de, y fomentando la corrupcion de la sociedad.

Antes de terminar nuestro trabajo, creemos conveniente decir alguna cosa sobre el concepto de monarquista y aun de jefe de este supuesto partido en que comunmente era tenido Alaman. Sobre sus ideas acerca de esto cuando vino de Europa en 1823, ya hemos visto lo que él mismo dijo en su historia; y si bien es verdad que escribió algunos artículos en el periódico titulado el *Tiem-*

*po*, que favorecia la intentona del general Paredes en 1845 dirigida á improvisarnos una monarquía por medio de un plan que ni llegamos á conocer ni pasó de prematuro embrión, puesto que apenas llegó aquel general á la capital cuando declaró por sus actos y por sus escritos que venia revolucionando con arreglo á las leyes, cuya idea absurda é implicatoria bastó para nulificarle; es igualmente cierto que Alaman no quiso ocupar lugar en su ministerio, manteniéndose á una prudente distancia del gobierno, y no creemos aventurarnos mucho si aseguramos, por el conocimiento que de sus ideas tuvimos, que tan difícil creía él establecer aquí una monarquía como una verdadera república, y que consideraba á su patria condenada á ser el teatro y la víctima de las miserables oligarquías que se han disputado, y quién sabe por cuánto tiempo mas se disputarán, su dominio. En esta persuasion, á lo que evidentemente tendia Alaman era á un gobierno fuerte y central que, hermanando la libertad con el orden, pudiese administrar bien á una república que carece de los elementos indispensables para ser gobernada popularmente.

Durante su vida, fué distinguido con varios nombramientos honrosos dentro y fuera del país, pues fué miembro corresponsal de la Sociedad para la instruccion elemental de Paris, miembro del Instituto real de las ciencias de Baviera; socio corresponsal de la Sociedad real de Horticultura de Bruselas; vocal de las academias de la lengua y de la historia de México; socio de número del Instituto nacional de geografía y estadística; miembro de la sociedad filosófica de Filadelfia; corresponsal de la Sociedad Histórica de Massachussetts; académico honorario de la real Academia de la Historia de Madrid y de la de Bellas Artes de San Carlos de México; socio corresponsal de la Academia pontificia romana de arqueología, y perteneció tambien á otras varias corporaciones literarias ó de mejoras materiales.

Concluirémos esta biografía dando cabida al mismo lúgubre pensamiento con que la comenzamos, aplicando á Alaman las mismas palabras que él aplicó á Jovellanos, cuando en el tomo tercero de su Historia participa el fallecimiento de aquel grande hombre: "En su larga carrera, dice, pudo Jovellanos reconocer en tan continuas vicisitudes, que en tiempos turbados el hombre de bien no puede aspirar á otro premio, que al que su propia conciencia le asegura por la rectitud de sus intenciones y la pureza de su manejo: *Conscientia bene actæ vitæ, multorumque benefactorum recordatio, jucundissima est.*—CIC. DE SENECT."